

“Me arranqué de muchas muertes”: Entrevista a Alejandra Soto, presidenta del Sindicato Independiente de Trabajadoras Sexuales Amanda Jofré Cerda.

Anastasia María Benavente

Universidad de Chile
anitablond2002@gmail.com

Nicole Araya

Universidad de Chile
nicolearaya@ug.uchile.cl

Alejandra Soto Castillo es presidenta del Sindicato Independiente de trabajadoras sexuales transgéneras, travestis y de la Corporación Chilena de Personas Amanda Jofré Cerda. Ha dedicado más de 20 años a la lucha incansable por los Derechos Humanos de su población. Es parte y referente internacional de la Red de Latinoamérica y el Caribe de personas trans (RedLacTrans) y, a nivel nacional, de la RedTransChile que agrupa a más de veinte organizaciones a lo largo de doce regiones del país. Reconocida por haber planteado en Chile la necesidad de contar con una Ley de Identidad de Género, así como también en la incidencia política de su promulgación.

Con su trabajo, en diferentes ministerios, ha podido contribuir en mejorar la calidad de vida especialmente de las mujeres trans. Ha capacitado a personal de salud, policías y gendarmería en los Derechos de las personas trans. Es una líder que ha luchado incluso dentro de las mismas organizaciones de la comunidad LGBTTI para ser escuchada. Allí ha mostrado la importancia que tiene el que las mismas mujeres trans puedan ser un sujeto político activo y con voz.

La expectativa de vida de las mujeres trans en la región no supera los 35 a 40 años. Es por esta razón que, quienes superan esa edad, se hacen llamar “sobrevivientes”. Este bajo promedio de vida se produce

debido a múltiples factores. Las mujeres trans han sido echadas de sus casas a temprana edad, enfrentadas a los peligros de la calle, los abusadores infantiles, el frío, el hambre, las enfermedades y el uso de elementos nocivos para la salud en la búsqueda de su expresión de género. Los factores anteriormente descritos, sumado a la violencia estructural, sistémica e histórica, permite que se hable de un genocidio a la población trans:

Las personas trans han sido en el pasado y siguen siendo en la actualidad, víctimas de abuso, discriminación y persecución. En los últimos años se ha generado un movimiento a nivel global y regional, impulsado tanto por organizaciones de la sociedad civil como por organismos internacionales, que busca visibilizar la violencia, el odio y exclusión que sufren estas personas. La discriminación contra ellas se ha identificado como una de tipo estructural [...] (Informe anual 2013 165, ctd. en Abramovich y Pautassi 2009).

Generar las condiciones para que cada una de esas personas trans puedan vivir una vida libre sin violencia, y una vida con plenos derechos, es una de las tareas de la cual nos debemos hacer cargo. Junto con ello, dar voz a aquellas sujetos víctimas de violencia. Dar voz y dar un espacio para que cuenten su historia marcada por las múltiples violencias. Esta entrevista tiene este objetivo. A continuación, ustedes leerán a una sobreviviente.

¿Cómo vives tu expresión de Género? ¿Cómo te defines?

Mi expresión de género es femenina. Llega a ser binaria por mi condición y producto de lo que he vivido. La gente no sabe por qué una es binaria. Mi condición de binaria es debido a la violencia que he sufrido. Para mí ha sido una forma de pasar desapercibida en la comunidad heterosexual. Desde ahí aprendí, junto a mis compañeras, a ser mujer. Sin que te notaran, sin que dijese: “mira, tiene la voz ronca”, pero yo respondía: “no, yo soy mujer”. Sino, quedaban con la duda. Ser binaria, ser mujer, ha sido una forma de protegernos de los neonazis y de los carabineros. Yo me considero una mujer heterosexual trans.

¿Entonces me indicas que la construcción de tu expresión de género binaria se constituyó como un factor para sobrevivir?

Sí, se expresa así. Pero lo dejo en dos posibilidades. Primero, para poder vivir, por la violencia, y segundo, porque me quería sentir bien como mujer. Mi construcción es femenina porque me gustaba ser femenina, ser guapa y ser cotizada. Que me dijese, ¡ay, qué linda la mujer! Me hubiese gustado, de hecho, si no hubiese sido trans, ser una mujer cis.

Pero ¿tú consideras que ese es un concepto instalado por el patriarcado, por el sistema binario?, ¿que esa mujer perfecta también es una construcción?

Es que no es perfecta, porque yo no digo que la mujer perfecta tiene vagina, porque la mujer perfecta también puede tener pene. No pasa por una construcción de genitales. De repente, si se puede hacer la operación, lo haré, pero no está como en una especie de reglamento binario: “tienes que ser mujer y operarte”. No, no es eso. Yo lo siento por mí, me gusta ser sexy, no es por lo que dirán. No soy más mujer porque soy bonita. No. Es lo que siempre me ha gustado desde chica. El glamur y las uñas largas.

¿Te sentiste así para lograr un estereotipo?

No para lograr un estereotipo. Es solo por mi personalidad. Mi personalidad lo puede hacer. A mí no han faltado tantas hormonas para ser femenina; no me he construido tanto, no tengo cirugías en mi cuerpo. En realidad, puedo decir ahora, “soy natural”: naturalmente bella, naturalmente trans y naturalmente mujer. Es la realidad. Yo no digo: “quiero tener vagina para ser mujer”. Mis características son desde la fortaleza de ser yo, como muchas compañeras; de luchar contra mi familia, contra discriminadores y transfóbicos. Hasta contra los estereotipos. Viví en un momento en donde éramos abusadas y violentadas. Era una lucha ser mujer. Entonces pude ser mujer en un contexto de violencia de género y tuve la fortaleza para decir: “soy trans”.

¿Qué diferencias estableces entre lo trans y lo travesti?

Para mí es la población trans. Pero me construí por etapas. Primero me feminicé un poco, luego viví la etapa del transformismo y travestismo. Una no sabe en la etapa en que una se queda parada. Aparecen preguntas: ¿me quedo aquí o sigo? ¿Me quedo en esa vida doble? Muchas, en el día pueden vestirse de hombre y tener una pareja mujer. Al final te quedas en donde te gusta.

Yo fui travesti, todavía me puedo llamar así. Yo siento a veces que me gusta esa palabra, porque nos marca más. Yo me siento transgénera, aunque me gusta la palabra “travesti” para marcar, para identificarnos y para mostrarnos. Es la palabra que nos han dado de por vida. Respecto a eso, como sucede con otras palabras que se han usado para violentarnos, como: maricón, cola, marica, etc., siempre hemos sido violentadas. En todos lados se discrimina, incluso dentro de la comunidad LGTBI se nos discrimina a las mujeres trans y eso hay que dejarlo claro.

¿El concepto “trans”, en qué año llegó a Chile? ¿Cuándo tu dijiste “soy trans”?

El concepto “trans” partió como en el 2000, pero como una forma de hacer incidencia política. Era para nombrarnos. Y se hizo más fuerte como un indicador en salud o trabajo. Una variable para visibilizar. Lo trans femenino, masculino, las niñas y los niños trans.

Qué opinas sobre el movimiento que se da en el Cono Sur en relación a reivindicar el concepto “travesti” como un concepto político, sacándole el sentido peyorativo. Subvertir la violencia que se ejerció con ese concepto.

Es muy fuerte lo que está pasando. Estamos teniendo derechos. Me pregunto, ¿por qué no representarnos como siempre quisimos? Hay otra generación que tiene otra manera de pensar. El concepto “travesti” lo quieren marcar. Aunque me gusta la palabra, yo no quiero tener la T toda mi vida en la frente. No quiero ser un grupo.

No quiero ser diferente a la otra gente. La llevaría por la muerte de mis compañeras y tampoco me gustaría.

Ahora sale la Ley de Identidad de Género; yo me quiero llamar Alejandra, ser mujer y nada más. Y si le cuento a la gente, le digo: “soy travesti”, pero si no quiero hacerlo, no lo hago. Las dirigentas hemos tratado de sacarle el estigma a esa palabra. Considero que se ha perdido lo que hemos hecho las mujeres históricas y las dirigentes. Deberían tener más conciencia con las muertas que lograron que viviéramos un poco mejor. Aunque todavía no vivimos bien. Se han perdido muchas historias y hay que rescatarlas.

A mí me encanta que otras mujeres hayan podido estudiar; yo pienso, si hubiese tenido la posibilidad de estudiar, sería una mujer genial. Pero yo aprendí del sufrimiento, de la lucha, a no morir de hambre, a no caer presa y a no ser violada. No puedo hablar de otra manera. Yo viví así. Hemos sido mujeres que hemos luchado, creo que se está acabando esa lucha. Se van a acabar las binarias, las travestis antiguas. ¿A dónde van a quedar esas historias?

Es importante conocer esas historias, por eso te pregunto, ¿cómo se formó el Sindicato de Trabajadoras Sexuales?

Se forma por un quiebre de una organización. Nos quebramos. No pudimos integrarnos, ni acoplarnos. No le dimos el interés.

¿Te refieres a TravesChile?

Sí. No le tomamos la importancia. De esa organización se abren caminos y se forman dirigentes. Desde ahí se forma una historia. De la muerte de una compañera.

El otro día mencionaste que ese quiebre fue producto de una “Lavinización”.

Una de nuestras compañeras, la Silvia Parada, se “lavinizó”, se “derechizó”. Siendo que la UDI es Opus Dei, anti-derechos, y violenta con nosotras. Pero a pesar de eso tuvimos a compañeras muy potentes que lucharon por nuestros derechos.

¿Qué compañeras?

La Nicole Carrión, primera presidenta de TravesChile; Amanda Jofré, primera vicepresidenta, y Juana Iris Rubio, la primera secretaria, que luego abrió Ella, después abrió puertas con la organización TravesNavia en Cerro Navia.

¿Y tú?

Yo como socia estaba apoyando en TravesChile. Llevando a mis compañeras de la calle. Ellas eran lo más importante. Siempre tenía a las compañeras al lado mío, pero nunca pensando que podía ser tan potente esta lucha por nuestros Derechos Humanos.

¿Cuándo tú percibes que eres una dirigente? ¿Cuándo te das cuenta de que tienes liderazgo?

Cuando la misma gente me dijo: “formémonos, necesito tu ayuda, necesitamos tu apoyo”. Desde ahí yo digo, “sí, ya”. Cuando se quebró TravesChile muchas nos fuimos. Dijimos: “esto se derechizó, se lavinizó”. La Silvia Parada se Lavinizó. Por estatus político, por toda la plata que mueve la derecha. Todo se quebró cuando se comprometieron ciertas cosas desde la Municipalidad de Santiago, del alcalde Lavín en esos años. Se comprometieron a unos cursos que quedaron en nada. Esos cursos de capacitación se crearon con el fin de integrarnos a la sociedad y poder trabajar como personas trans.

¿Cuál es el porcentaje de gente que logró trabajar en lo que estudió en esos cursos?

Ninguna. Se murieron veinte compañeras esperando. Veinticinco estudiamos y se murieron veinte esperando. Ahí estuvo el quiebre, por meterse con la derecha. Somos anti-derecha; a ellos no les gusta lo diferente, los extranjeros, no les gustan las putas de la calle.

Entonces desde ahí nace Amanda Jofré, ¿cómo una alternativa o una continuidad?

El 2002 la policía comenzó a llevarnos detenidas después de un tiempo de calma. Cada una por su lado, después de la muerte de Amanda. Allí nos dimos cuenta de que nuevamente había comenzado la violencia con las detenciones arbitrarias. Comenzamos a trabajar, a organizarnos, se estaban muriendo nuestras compañeras.

¿De qué se estaban muriendo?

De Sida, de femicidios trans, la silicona inyectable. Quedamos completamente desamparadas durante un tiempo, expuestas a todo tipo de violencia. Viendo esa realidad, dijimos: “hagamos algo”. Y allí mis compañeras me dijeron, “tírate tú a presidenta”. Desde ahí comenzamos a crecer como organización porque formamos un sindicato, porque nos empezamos a preguntar: ¿qué nos está pasando?, ¿por qué nos están deteniendo?, ¿dónde nos agreden? Y nos respondimos: en el trabajo sexual. Desde ahí decidimos formar un Sindicato de Trabajadoras Sexuales. Yo conocí a alguien de la Inspección del Trabajo, tuvimos el apoyo de las sindicalistas, de la inspección, y lo hicimos. Ahí los derechos cambiaron. Hemos hecho mucho, pero falta todavía. Falta una Ley Integral.

¿Y por qué le llaman al sindicato “Amanda Jofré”?

En honor a nuestra compañera. Ella murió siendo violentada por un cliente en su trabajo, por su condición de trans. El químico farmacéutico, Winston Michelson, usó como conejillo de indias a Amanda Jofré para probar la cocaína sintética que elaboraba. Cuando vio que Amanda estaba afectada le puso cloroformo para dormirla, hasta que Amanda se ahogó con su propio vómito.

Hace un rato me hablaste de que te identificaste con tu género a muy temprana edad, ¿cuándo descubriste que eras una mujer trans y no eras gay, u otra?

Desde muy chica me sentí femenina. Me quería ver reflejada en una mujer, o ser una mujer. Me gustaba todo lo relacionado al género femenino. No quería ser del género masculino. Nunca me gustó el género del patriarcado machista. Siempre me sentí identificada con mis amigas. Sus moños, sus pinches, con colores que brillaban. Quería zapatillas, rojas y rosadas.

Y eso que hablaste sobre el patriarcado y el machismo, ¿tú lo viste? ¿Viviste esa violencia?

Viví igual esa violencia del machismo. Me da mucha pena recordarlo y hablarlo. Me dio mucho miedo de ser yo trans. Me marcó el miedo.

¿Y has recibido violencia por ser trans a temprana edad?

Sí.

¿Por quién recibiste violencia?

Por mucha gente. Mucha gente. Compañeros, amigas, familia. Mi hermano mayor murió, después nace mi hermana. Los hombres siempre quieren un hijo; muere el hijo, después nace otro hijo y ahí depositan su amor. Mi padre quería que yo fuese una persona que no era. Pero con el tiempo él se sintió muy orgulloso de que yo fuera sindicalista. Pero no me interesó. Aprendí a ser y a sobrevivir, aunque la violencia me cayera encima. No me importó que me pudiesen matar. Mataban a muchas personas como yo. Nos hacían daño. Me arranqué de muchas muertes, sobre todo de los neonazis. También la violencia institucional, cuando me echaron del Colegio por vestirme de mujer.

¿A qué edad fue eso?

A los 11 años. Estaba en séptimo básico.

¿Te echaron? ¿Qué pasó en tu casa?

No quiero hablar de eso. No quiero hablar de cierta gente a la que le tengo mucho amor. Pero sí sufrí violencia porque no podía ser como quería. En esos momentos te trataban de loca, enferma, que estaba equivocada; te decían: “mejor reza”.

Cuando hablas de violencia institucional comentaste el caso del Colegio. Pero ¿has sufrido violencia de otras instituciones?

De todas, de todas. No dejo a ninguna afuera.

¿Algún episodio que quieras comentar?

En 1995 me pegaron en una detención arbitraria. Me arrastraron, me colgaron para pegarme, casi como machucando una piñata. Mis compañeras miraban eso y lloraban.

¿Qué policía fue?

La Policía de Investigaciones. Yo soy católica y pensaba: “se lo dejo a Dios”. Porque les decía: “pega”, “pégame”. Nunca les pediría que no me peguen, eso hubiese sido humillarme. Me pedían que les dijese “disculpa”. Disculpa, ¿por qué? Porque soy trans. Por eso quería que le pidiera disculpas. ¿Porque él era una autoridad? Una autoridad del maltrato machista. Eso le molestó al hombre. “Te vas a arrepentir”, me decía.

Yo no lloro con los golpes. Por alegría lloro, por golpes jamás. Me colgó desnuda de las muñecas en una reja del calabozo. Desnuda me golpeaba. Los otros detectives diciendo que no me pegaran más. Mis compañeras me decían: “Alejandra, pídele perdón”. Y yo: “no, no”. He recibido muchos maltratos más. No alcanzaría todo en una entrevista. Pero eso fue uno de los más fuertes.

También viví violencia educacional y en el área salud. Cuando iba a conseguir hora, me decían: “cómo quieres que te llame, si eres un maricón”, “no vengas más, a qué vas a venir, si tienes puro Sida”. Cosas de ese tipo. En la Fiscalía también. Muchas veces era yo la violentada, pero era yo la quedaba presa.

¿Estuviste presa, Alejandra?

Varias veces, por ofensa a la moral y las buenas costumbres. Me pillaban “vestida de mujer” y me iba presa por eso. Me llevaron a la cárcel por una ofensa. Pero ahí no tenía derechos. Me llevaban a la cárcel, con violadores, con personas violentas. Ahí estabas sometida, totalmente. Los mismos gendarmes me violentaban. Otras compañeras los pasaron peor, se quemaban en los calabozos porque no aguantaba más adentro.

¿Has recibido violencia en la calle?

En aquella época, mucha. Pero te voy a contar de un episodio que sufrí el 2016. Me había cambiado hace dos o cuatro meses al sector de Lord Cochrane. Me bajó del taxi, voy caminando y veo que me empieza a seguir un tipo con un cuchillo. Salgo corriendo con tacos y aparece otro tipo de frente. Yo lo empujo y me caigo con él. Me levanto y el tipo me da una puñalada, mientras el otro me afirma los brazos. Yo intentaba defenderme, pero no podía. Me dieron trece puñaladas. Me caí al piso, quería salir de ahí, pero no podía. Tres puñaladas en la cabeza, mientras estaba en el suelo. Mucha sangre corría por mi cara y no veía. Empiezo a gritarles por qué me seguían pegando, si ya me tenían así. Yo estaba muy mal. El hombre me miró, yo me fije en su cara. Él solo me mira y me sigue pegando. Me cortan el tendón del brazo, se me cae el brazo y se me cae la cartera. Uno de ellos la toma y se va caminando, mientras que el otro me da la última puñalada por la cara. Me trato cubrir, ya que iba directo a mi ojo, y ahí me corta todo el dedo pulgar.

¿Eso no fue un asalto?

No, no fue. Me pegaron y me pegaron. Se llevaron la cartera, pero ellos me pegaron. Era solamente hacerme daño. Me levanté como pude del suelo, pidiéndole a mi papá fallecido que no me dejara morir. Decía, “no, no me voy a morir acá”. Caminé llena de sangre. Voy recogiendo mis cosas, me habían dejado el carnet y un taco en el suelo. Encuentro a un joven en el paradero y le pido que llame a los

carabineros y a la ambulancia. Tenía mis tripas afuera y el muchacho me decía que me las tapara porque no podían estar al aire. Me siento en el paradero. Él llamó a la ambulancia y a carabineros, mientras yo trataba de buscar algunas de mis cosas. Llegué y vi a los carabineros. Me suben y me llevan de forma urgente. Llegué super mal a la Posta y de ahí no me acuerdo mucho.

¿Tú crees que te pegaron porque eres dirigente?

Sí, puede ser. Quizás por alguna denuncia que yo había hecho. Había denunciado a unas trans-migrantes que hacían trata de personas trans inmigrantes. También había denunciado a los carabineros por abuso arbitrario. No sabría decir bien quién me pegó.

Alejandra, tú eres dirigente a nivel nacional de la RedTransChile, e internacional de la RedLacTrans. ¿Cuáles son los desafíos y dificultades que te enfrentas en esa labor?

La vida para una dirigente en un eterno FODA; hay fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas. Soy dirigente, activista, madre, hermana y tía. Hay amenazas de los anti derechos. Hay oportunidades de potenciarse con las compañeras que saben más, así como también tenemos el deber de apoyar a los distintos países que tienen menos espacios de organización. Estamos en un ámbito positivo. Ha sido muy potente estar en una red nacional e internacional promocionando los DDHH y la Libertad que deberíamos tener la población trans. Desde ahí viene mi camino y seguiré hasta que ya no pueda más.

La fortaleza es entonces...

La vida. Sin vida no hay nada. Y la salud, por supuesto.

Las oportunidades...

Son las personas que aparecen en el camino. El apoyo de múltiples personas que luchan por lo mismo que tú.

Las debilidades...

Las debilidades. Pueden ser externas o internas. De no estar yo, que no existan más compañeras que puedan continuar el camino. La debilidad es que se vayan muriendo las líderes, las que han luchado. Que se pierda la historia y cultura trans. Que se pierda la memoria de dónde venimos. Esa puede ser una debilidad.

Las amenazas...

Siempre existirán. Pero hay que seguir luchando contra el patriarcado machista. Y también contra el feminismo radical.

¿Cómo es esto último?

Es que existe un feminismo que excluye a las mujeres trans. El feminismo que dice: “no eres mujer porque no naciste con vagina”. Las trans podemos ser feministas, aunque no tengamos vaginas. La mujer es mujer por otras cosas. No nos saquen de esta lucha, somos sus aliadas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABRAMOVICH, Victor y Laura Pautassi. “El enfoque de derechos y la institucionalidad de las políticas sociales”. *La revisión judicial de las políticas sociales. Estudio de casos*. Buenos Aires: Editores del Puerto, 279-340.

INFORME ANUAL DEL INSTITUTO NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS. Situación de los Derechos Humanos en Chile, 2013.